

## MUJERES... ...EN LA POLÍTICA<sup>1</sup>

Por la tierra llana de Castilla parece que entre los representantes que el socialismo enviará a las Constituyentes está, y cuenta gran número de probabilidades, el nombre, la persona, de Victoria Kent, con la doble magnífica investidura que le dan su talento de siempre y su título actual de madre de los presos. Inmejorable defensora, sin duda, de los tristes, de los perseguidos...

Y por la tierra pródiga, compleja y ondulante de Cataluña ha circulado estos días con insistencia para ir también a las resucitadas— mejor, nacientes — Cortes el nombre de doña Francisca Bonnemaison, viuda del patricio y patriota catalán Verdaguer y Callís, y por fundadora hace ya veinte años, y animadora siempre, del Institut de Cultura per la Dona (benemérito instituto femenino que cuenta por millares sus socias y que constituyó una de las más pertinaces fobias de la dictadura de Primo de Rivera), madre a su vez de las últimas generaciones de mujeres catalanas... Clara inteligencia y corazón apasionado en el amor a Cataluña; buena defensora sin duda de las aspiraciones de la tierra amada...

Este último rumor, sin embarco, parece rotundamente desmentirse. La alba cabeza de Paquita Verdaguer no pondrá su nota maternal en el Parlamento de la nueva España... Pero el otro rumor es ya realidad. Los ojos negros y punzantes, la palabra concisa y valiosa de Victoria sí darán en los escaños la nota de feminidad inteligente que, ¡ay!, tanto en vano aguardamos, que, ¡ay!, ¡ay!, tanto echamos de menos en aquel tragicómico sainete que tuvo la humorada de llamarse Asamblea Nacional.

Y ahora sí que podremos decir que las mujeres, que nuestras pacatas mujeres españolas, han entrado en política - en la vedada vida política- por la puerta grande, para ellas abierta de par en par.

Pero ¿es que les estuvo cerrada del todo jamás?

\* \* \*

A nadie puede ocultársele la intensidad del sentir político femenino durante estos últimos tiempos. Una joven y exquisita escritora francesa, hija menor de la insigne

---

<sup>1</sup> *El Sol*, 18 de julio , 1931, p. 9. Este periódico, uno de los más modernos y mejor dotados del país en lo que se refiere a recursos personajes y materiales, contó con María Luz Morales entre sus firmas. Tanto es así, que la joven periodista se encargó durante varios años de una página dedicada expresamente a las lectoras y titulada “La Mujer, el niño y el hogar”. En ella aparecían consejos de belleza o de lectura, criterios renovados sobre la educación infantil, modas, noticias relacionadas con asociaciones femeninas... Este texto se insertó en esa sección.

madame Curie observó y me hizo observar en su reciente viaje a nuestra tierra -ocho, quince días después de la proclamación de la República – que esta debe buena parte de su popularidad al entusiasmo de las mujeres. Y es verdad. Cuando el ilustre monárquico sin rey que es nuestro D. Ángel Ossorio decía tiempo atrás que en su casa era ya republicano hasta el gato, encontraba con esta frase, que por ser tan peculiar como justa se ha hecho famosa, la expresión exacta de la realizada republicanización de lo doméstico. ¡Republicano hasta el gato! Y en el camino por que ese "hasta" nos conduce, republicanas las mujeres, republicano el hogar. Esto es, la idea republicana trasformada, de una entelequia más —como tantas como para solaz y gimnasia del cerebro masculino en corrillos y cenáculos se toman sólo de puertas afuera—, en cosa vital, humana, íntima, de las que trasponen el umbral del hogar y se quedan en la casa, y se comparten entre las gentes al tiempo mismo que el pan y la sal, y toman puesto entre los cuidados, afanes y sentimientos... Que ésta es la verdadera trayectoria. La "idea" republicana se torna "sentimiento". Y es entonces cuando la mujer la hace suya.

Bien observaba Eva Curie al observar lo mucho de popularidad que al entusiasmo de las mujeres debe la República. La intensa y fecunda labor del intelectual Lycéum madrileño en bien de los ideales democráticos; la presencia, los gritos de las mujeres del pueblo en las grandes y clamorosas manifestaciones—14 de abril. Primero de Mayo—republicanas; la actitud valiente, osada, de las estudiantes, siempre en las grandes jornadas al lado de los estudiantes; la actuación directa de una Victoria Kent o una Clara Campoamor en la política de izquierdas, son muestras clarísimas de la justeza de la observación. Pero es también Justo recordar que ello no es cosa de un día ni ha brotado súbitamente al calor de los últimos acontecimientos. Como tantas otras cosas excelentes que en unos meses han hecho avanzar a España el camino de siglos, la educación, la conciencia política de la mujer española, fué forjándose durante los días de opresión, de indignidad, de la Dictadura; esto es, cuando una realidad viva, cuando una necesidad concreta, vino a despertarla... Cuando el dolor se transfundió en inteligencia... Así pasó también en los días de la invasión francesa, que dejaron escritos en gloria, casi tantos como de héroes, nombres de heroínas. Así, hace ahora un siglo, cuando Marianita Pineda, ayudada por sus vecinas, albergaba en su casa conspiradores liberales y bordaba con su mano la bandera de libertad, el pendón de morada seda... Y así siempre que sea preciso. Por eso preguntaba yo: ¿Es que nunca la puerta de la vida política le estuvo a la mujer del todo cerrada?

\* \* \*

Después...Después se aquietará esta pasión y la vida volverá a su cauce. El "sentimiento" político volverá a ser "idea". Habremos superado el instante emocional, nos habremos salvado o nos habremos hundido... Los días se sucederán, iguales unos a otros; la política descenderá más a ras de tierra; este ardor de hoy se disolverá en palabras, palabras, palabras... Se estrecharán los círculos de este anhelo, cesará la tensión, se volverá a hacer política de campanario o de cenáculo; hoy tú, mañana yo, turnaránse de nuevo los partidos, con su largo cortejo de parientes y recomendados... Y entonces...Entonces el gato de nuestro don Ángel Ossorio volverá tranquilo, sereno, al lado del fuego... Y las mujeres obrarán santamente imitándolo. Encogiéndose de hombros ante el gárrulo parlotear político de los hombres y volviendo a su bordado, a su fogón, a su "flirt", a su música, a sus libros... A éstos sobre todo. Porque la cultura política no es — cuando llega el caso de echar mano de ella—sino el resultado de la otra cultura, de la verdadera, de la amplia.

María Luz MORALES